



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 6: La esperanza es un sueño

«Lo tomaré como un sí».

Xu Qing esperó un momento. Al ver que ella no se movía ni daba señales de marcharse, dirigió la mirada hacia la espada que yacía en el suelo cerca de allí.

«En el futuro, no desenvaines tu espada tan a la ligera. Para la gente de este mundo, eso es extremadamente aterrador. Si tienes alguna pregunta, no dudes en preguntar. Te ayudaré a explicártelo».

Jiang He ladeó ligeramente la cabeza, pensó detenidamente y movió los labios un par de veces sin emitir ningún sonido.

Tenía demasiadas preguntas, ni siquiera sabía por dónde empezar.

No entendía nada de este lugar. Quería preguntarlo todo, pero no sabía por dónde empezar.

«¿Dónde está tu esposa?».

«¿Eh?».

Xu Qing se quedó estupefacto.

¿Acaso los chismes son un rasgo natural de las mujeres?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Estoy aquí...». Jiang He miró a su alrededor, apretando y aflojando los puños.

«Soy un soltero puro de veintitantes años. Aún no tengo esposa».

«¿Aún no te has casado?». Aunque no entendía muy bien la palabra «perro» en este contexto, sí que captó la parte en la que él decía que no estaba casado.

«Sí». Xu Qing asintió con la cabeza.

«...»

La habitación quedó en silencio.

«¿Estás pensando que es un poco inapropiado que un hombre y una mujer estén solos juntos, o algo así? Mira, en este mundo, eso es normal. Además, no te estoy pidiendo que duermas en mi cama. Ese trastero de allí... Lo limpiaré y podrás apañártelas con él por ahora».

Incapaz de contenerse, Xu Qing se levantó y le indicó con un gesto que lo siguiera hasta la puerta del trastero para explicárselo. Dentro había una cama de muelles que solo necesitaba un poco de orden y ropa de cama para ser habitable.

Jiang He solo le llegaba al hombro. De pie junto a la puerta, lo miró con una expresión algo extraña.

¿Recibir comida con solo decir hola y que un terrateniente de su edad aún no se haya casado? ¿Es esto una costumbre en este lugar?



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing no tenía ni idea de lo que ella estaba pensando. Recogió el desorden de la cama, la limpió con una toalla y luego fue a buscar una manta de invierno a su habitación. Solo tenía un juego para el verano y otro para el invierno, así que tendría que apañarse con eso.

«Está todo limpio, lo he lavado. Puedes usarlo por ahora, mañana ya veremos qué hacemos».

Una vez que terminó, Xu Qing se quedó en la puerta y le volvió a enseñar a Jiang He cómo funcionaba la cerradura. Hizo una pausa y añadió: «Descansa pronto. Sé que debes de tener la mente a mil. La mía también. Bueno... buenas noches».

«... Espero que ambos nos despertemos y descubramos que todo esto ha sido solo un sueño. Ah, por cierto, me llamo Xu Qing».

Dicho esto, Xu Qing le dedicó una pequeña sonrisa, apagó la luz del salón y regresó a su habitación.

Jiang He se quedó en silencio junto a la puerta, observando cómo cerraba la puerta de su habitación. Miró alrededor del salón, cogió su espada larga y la agarró con fuerza mientras regresaba a su habitación, donde se sentó en la cama con expresión pensativa.

La noche se hizo más profunda.

Las nubes se dispersaron gradualmente y la luna asomó, más brillante gracias a la lluvia reciente. La suave luz de la luna se colaba por la ventana y caía sobre el rostro de Xu Qing.



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing no podía dormir.

Yacía despierto, mirando la luna fuera de su ventana, sintiendo una leve sensación de irrealidad.

Un día normal, aunque desafortunado, dedicado a entrevistas y empapándose de camino a casa sin paraguas, había terminado con él encontrando a una chica armada con una espada que afirmaba ser de la antigüedad...

A lo lejos, ladaban unos perros.

Xu Qing se movió, sacando su brazo entumecido de debajo de la cabeza y escuchando un momento. Al no oír nada más, cerró los ojos y se obligó a dormir.

Sea lo que sea este lío... lo resolveremos mañana.

Sin darse cuenta, llegó el amanecer.

Cuando Xu Qing se despertó, ya eran más de las diez de la mañana. Otro día de holgazanería.

Estirándose perezosamente en la cama, cogió el teléfono y se puso a navegar por él un momento. De repente, se quedó paralizado al oír un suave ruido fuera.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿La heroína?

Xu Qing saltó de la cama y se acercó sigilosamente a la puerta, abriéndola con cuidado para espiar fuera. Jiang He estaba sentada en el sofá, con la camiseta que él le había dado ayer y sosteniendo un paño de seda amarillento con el que limpiaba su espada.

«¿Xu... Qing?».

Jiang He había sentido un movimiento junto a la puerta y lo miró.

«Eh, entonces... no fue un sueño, ¿eh? Tú... eh».

El corazón de Xu Qing se aceleró ligeramente mientras se arreglaba la ropa, se acercaba a la mesa, se servía un gran vaso de agua, lo bebía de un trago y exhalaba profundamente.

Por un breve instante, dudó de sí mismo, preguntándose si ella le estaba gastando una broma. Pero entonces, al ver el agujero en el televisor, descartó esa idea.

Una persona real de hace mil doscientos años estaba allí mismo.

—Así que... te has levantado temprano.

—Es casi mediodía. —Jiang He enfundó su espada y la dejó a un lado mientras miraba a Xu Qing con expresión indecisa.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Que él se despertara casi al mediodía le producía una sensación indescriptible, pero, curiosamente, la hacía sentir más tranquila.

—Eh...

Xu Qing se rascó la cabeza. —¿Tienes hambre?

—Un poco.

Jiang He se palmeó el pecho y se dio cuenta de que llevaba la camiseta y los vaqueros que le había dado Xu Qing. Se detuvo, se levantó, sacó dos pequeñas piezas de plata de su habitación y las colocó sobre la mesa. Mirando a Xu Qing, que aún estaba sorprendido, dudó: «Aunque no parece que lo necesites, toma...».

«¿Tienes oro?», preguntó Xu Qing por impulso.

La plata no valía mucho, pero el oro... el oro tenía valor en cualquier momento y en cualquier lugar. Aún no sabía cómo iba a conseguirle un documento de identidad y no podía permitirse sobornar a nadie.

Jiang He se detuvo, pensó un momento, luego volvió a su habitación y trajo un colgante de jade en forma de media luna. «Esto... debería valer algo de plata, al menos».

«Olvídalos. Solo bromeaba. No hace falta que empeñes nada; no estoy tan arruinado como para no poder alimentarte. Quédate con la plata».

Xu Qing le hizo un gesto con la mano para que se marchara. Al fijarse en su ropa holgada, pensó por un momento y decidió no pedir comida. «Quédate aquí



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



mientras salgo a comprarte algunas cosas de primera necesidad y ropa. También te traeré el almuerzo, pero recuerda que no te vayas. Afuera es peligroso».

Aunque le quedaba mejor su ropa que aquel trapo áspero y los zapatos de paja, seguía siendo un atuendo extraño para salir a la calle. Una vez que se pusiera ropa moderna y se soltara el pelo, al menos podría pasear por la zona sin llamar demasiado la atención.

Con esa idea en mente, se vistió y salió, centrándose por completo en cómo ocultar su identidad.

Era un asunto en el que no podía permitirse descuidarse. Una auténtica guerrera antigua... cualquier percance podría tener consecuencias irreversibles.

«Más o menos así de alta... ¿qué talla tiene?».



En una tienda de ropa para mujeres, Xu Qing eligió varios conjuntos sencillos y elegantes de estilo juvenil, midió con su hombro mientras consultaba con el personal y compró tres conjuntos. Antes de irse, lo pensó mejor y añadió una falda larga.

Ropa, pantalones, zapatos, calcetines y...

Al ver una tienda de lencería cerca, Xu Qing hizo una mueca, dudó un momento y finalmente entró.

«¿Qué talla?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Cuando la dependienta le preguntó, Xu Qing se encogió, gesticulando vagamente con las manos, al darse cuenta de que no tenía ni idea de qué comprar.

